



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

APRENDIZAJE SERVICIO.PROCESO DE MEJORA PARA LA CIUDADANIA

TRABAJO FIN DE GRADO
MAESTRO/MAESTRA EN EDUCACIÓN

LUCIA CASADO DE LA GALA

JOSE LUIS HERNÁNDEZ HUERTA

Palencia.



INDICE

1. Resumen / Abstract	2
2. Objetivos	3
3. Aprendizaje servicio	3
1) Orígenes del aprendizaje servicio	8
2) Presencia en España	10
3) Aprendizaje servicio como método novedoso	11
4) Educación en valores. Educación a la ciudadanía	17
5) Beneficios del aprendizaje servicio	19
6) ¿Por qué impulsar el Aps?	22
4. Contextos donde se desarrolla el Aps	23
• Educación formal	23
• Educación no Formal	27
5. Experiencias de Aprendizaje servicio	29
6. Conclusión	33
7. Bibliografía	36

1. RESUMEN

El aprendizaje servicio (Aps), conocido internacionalmente como Service learning (SL) es una propuesta educativa de la que es complejo decantarse por una sola definición, pero hay que tener en cuenta que se tiene que basar en ciertos principios pedagógicos, que lo diferencian de otros conceptos afines pero no sinónimos. El ApS puede presentarse en varios contextos, como el formal y no formal. Su presencia en los centros educativos fomenta el enriquecimiento del proceso educativo, teniendo que considerar a la comunidad como elemento de gran importancia en el proceso. A través del ApS se puede llegar a aprender a ser uno mismo, y adquiere una serie de virtudes cívicas, con las que los jóvenes pueden realizar actividades que les preparan para la ciudadanía. En el proceso del Service Learning todos los participantes obtienen beneficios, alumnos, profesores, directivos. Por esta característica beneficiosa para todos los integrantes o participantes en el proceso, como por sus posibilidades educativas, colabora en ese tipo de actividades personas y grupos con preocupaciones dispares. El Aps se encuadra como una metodología innovadora de investigación y docencia y refuerza la calidad de la enseñanza.

Palabras clave: aprendizaje servicio, comunidad, valores, ciudadanía, educación, innovación

ABSTRACT

Service Learning (SL) is an educational proposal that is difficult to define. SL is underpinned by clear educational principles, and while there may be other related methodologies, it is a unique approach which can intake place in both formal and non-formal contexts. Its presence in schools promotes the enrichment of the educational process, encouraging the student to consider and appreciate the value of their community as part of the learning process. Those who participate in SL undertake activities that assist them to learn to be themselves and acquire a sense of civic duty; therefore preparing them to be well-rounded citizens. In addition, all those involved in the SL process e.g. students, teachers and directors, will obtain a variety of benefits from their participation. This is due to the fact that SL draws together individuals with different roles and interests and provides a context by which they can collaborate and obtain educational and wider benefits. In summation, SL is an innovative research and teaching methodology which can be utilised in different environments to reinforce the quality of teaching provision.

Keywords: service learning, community, values, citizenship, education, innovation

2. OBJETIVOS

El aprendizaje servicio o Service Learning es una metodología con la que se pretende mejorar la calidad educativa, enfatizando en una educación para la ciudadanía fundada en la práctica participativa y el aporte solidario al desarrollo local. Los proyectos de aprendizaje-servicio permiten a los participantes aplicar los conocimientos adquiridos en las aulas al servicio de necesidades concretas de la comunidad. Objetivos clave que se pretenden conseguir con el servicio aprendizaje son

- Formar mejores ciudadanos
- Ciudadanos capaces de provocar cambios en su entorno
- Ayudar a otros beneficiándose también del proceso
- Encontrar sentido a lo que se estudia en el ámbito formal
- Fomentar valores
- Integrar al entorno en el entorno
- Mejorar la autoestima y conocimiento personal
- Mejorar la calidad educativa
- Potenciar la integración de la población

3. APRENDIZAJE SERVICIO

El aprendizaje servicio es una propuesta educativa que articula en un solo proyecto procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad. . El aprendizaje-servicio es una actividad que combina el servicio a la comunidad con el aprendizaje curricular. Es una propuesta educativa que vincula de una manera circular la participación en servicios pensados para satisfacer alguna necesidad de la comunidad y el aprendizaje de conocimientos y valores.

Tratar de ofrecer una definición unánime sobre el significado del SL resulta complejo y no existen acuerdos entre los investigadores. Su naturaleza multidimensional y multidisciplinar añade aún mayor complejidad a su conceptualización (Furco y Billig, 2002). Como mantiene Sigmon (1994), muchas definiciones y aproximaciones han sido utilizadas en el marco general de unir servicio y aprendizaje. Hay que tener en cuenta que la definición de Aprendizaje-Servicio se fundamenta en ciertos principios pedagógicos:

1. Parte de una concepción del aprendizaje basada en la exploración, la acción y la reflexión.

2. Además, el Aprendizaje y Servicio entiende que hay que partir de situaciones problemáticas y enfrentarse a estos retos desde la experiencia directa.
3. Finalmente, el Aprendizaje y Servicio parte de la idea de que la educación para la ciudadanía debe estar basada en la participación activa, responsable, cooperativa y solidaria que pretende contribuir a la mejora de la sociedad.

En este sentido se puede decir que el Aprendizaje- Servicio supone;

- Un proyecto educativo con utilidad social: ha de detectar necesidades reales de la comunidad y actuar sobre ellas.
- Un método para la educación formal y no formal, para todas las edades y que ha de contar con un tiempo y espacio preciso.
- Un servicio donde todas las partes implicadas reciben algo valioso.
- Un proceso de adquisición de conocimientos y competencias para la vida.
- Un método de pedagogía activa y reflexiva: se inspira en una pedagogía basada en la experiencia, la participación, el trabajo en equipo y el papel esencial de la reflexión.
- Un trabajo en red que coordine las instituciones educativas y las entidades sociales que intervienen sobre la realidad.
- Un impacto formativo y transformador: incide directamente en el desarrollo de las personas participantes, las instituciones implicadas y el entorno. Estos proyectos comparten cinco aspectos comunes, los requisitos básicos para la implementación de proyectos de Aprendizaje-Servicio son: (Lucas, 2009,2012).
 - El aprendizaje debe ir asociado al servicio que se pretende dar, y ha de explicitar lo que sus protagonistas aprenderán antes, durante y después de su realización.
 - Los aprendizajes ayudan a comprender la realidad, a diagnosticar las necesidades, a realizar un servicio de calidad, a revisar la propia acción y a mejorarla en un futuro.
 - El servicio debe ser auténtico y responder a las necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo.
 - El proyecto debe ser educativo, planificado y evaluado por parte del educador, con una clara intencionalidad pedagógica.
 - La participación activa del alumnado. Deben ser sus protagonistas quienes intervengan en las diferentes fases del proyecto, desde la detección de las necesidades hasta el diseño de propuestas de mejora.

La intensidad de este protagonismo debe, lógicamente, adecuarse a su edad, madurez y capacidades. La reflexión para tomar conciencia por parte de las personas participantes de lo que se está haciendo en cada momento y de su utilidad social. Esta reflexión permite integrar nuevos aprendizajes y adecuarlos para mejorar la calidad del servicio.

Dentro de los programas de Aprendizaje-Servicio se pueden distinguir cuatro tipos de servicios en los que concretan el aprendizaje:

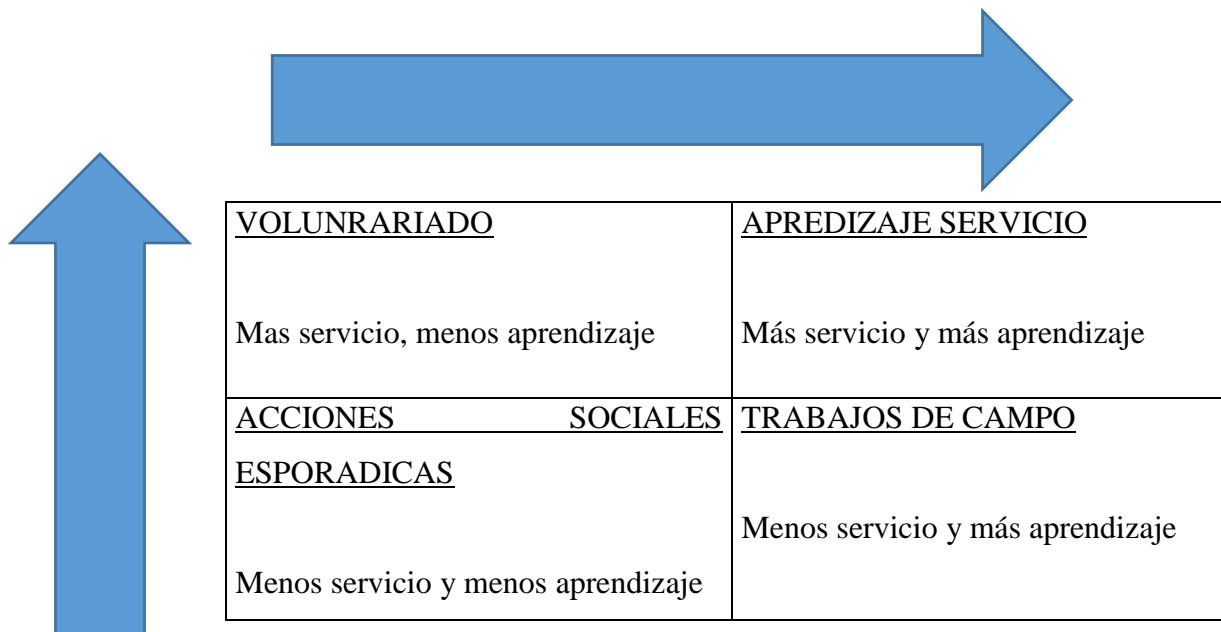
- Servicio directo: existe una relación directa entre el alumnado y la problemática existente en el propio contexto en el que se produce.
- Servicio indirecto: acercamiento de la problemática al entorno educativo, mediante expertos o material didáctico.
- Advocacy: elaboración por parte del alumnado de medidas de sensibilización sobre la problemática existente y puesta en práctica de las mismas para concienciar a los distintos colectivos afectados.
- Investigación: análisis y sistematización de diferentes fuentes de información que pueden aportar datos relevantes sobre el entorno, los grupos, las personas así como sus necesidades y demandas.

Para quedarnos con una de la muchas definiciones que existen, definimos el aprendizaje y servicio de la siguiente manera: “es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo” (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2007:20) Hay una serie de componentes que se consideran configuradores del SL y que lo distinguen de otros conceptos afines pero no sinónimos, como son el voluntariado o las experiencias de aprendizaje basado en la comunidad, entre otros. Se trata de los siguientes:

- Protagonismo de la voz del alumno. Es considerado un aspecto clave de los programas de SL.
- El profesor acompaña y cumple una función de guía del proceso de aprendizaje de los alumnos pero no es él quien determina o establece las actuaciones a seguir. Más bien anima, alienta y apoya las iniciativas que surgen de los alumnos, que son quienes plantean sus propuestas de planificación e implementación del proyecto (Anderson, 2003)

El ApS en los centros educativos cobra una gran importancia. La apertura de los centros educativos al entorno en el que, entre otros recursos, reside la potencialidad formativa del voluntariado es una oportunidad que puede enriquecer el proceso educativo (Martínez Odría, 2003, 2005). Las experiencias de voluntariado contribuyen, entre otras, a la configuración de una concepción más rica del medio educativo, que permite la participación de las diversas organizaciones que componen la sociedad civil y sus agentes. Esto nos obliga a considerar la importancia educativa de la comunidad social en la que se integra el centro escolar y a valorar las influencias educativas procedentes de ella. La búsqueda intencional de conexiones entre currículo y actividades de servicio voluntario a la comunidad constituye uno de los elementos centrales (Martínez Odría, 2007) del Service-learning o aprendizaje-servicio. La apertura de la escuela a la comunidad local como propuesta en la configuración de un proyecto de SL. A diferencia de lo que ocurre en los proyectos de voluntariado donde lo prioritario es el servicio que se presta, los proyectos de SL otorgan igual relevancia a la actividad de servicio y a los objetivos curriculares pretendidos con dicha actividad. Se trata en definitiva de buscar herramientas para favorecer que el proceso de enseñanza-aprendizaje se vea enriquecido con otras actividades que puedan desarrollarse en colaboración con otros agentes de la comunidad local.

El ApS se parece y está próximo a las actividades propias del voluntariado, pero no hay que confundir ambos planteamientos. El voluntariado tiene como objetivo principal el servicio a la comunidad, mientras que el ApS, además de este servicio a la comunidad, se plantea también como objetivo prioritario el aprendizaje que comporta, las enseñanzas que pueden obtener los alumnos a la vez que prestan el servicio. Igualmente, el ApS está también muy próximo a lo que es el trabajo de campo. Puig Rovira y otros (2007, p. 27) exponen gráficamente estas diferencias y semejanzas del ApS con otras propuestas de aprendizaje o de trabajo social



Aranguren (1998) mantiene que con la incorporación de las actuaciones de servicio voluntario a la comunidad, en el contexto escolar se persigue «algo más que cubrir un tiempo y un espacio determinados». Supone abrir las vías de encuentro entre la educación formal y la no formal y tratar de ayudar a que la comunidad local cobre el protagonismo en la resolución de sus propios conflictos y a que los centros educativos se abran al barrio, a la comunidad o al pueblo, en definitiva, a la vida. De este modo se asume la respuesta a las necesidades del entorno como responsabilidad compartida.

Siguiendo a M^a Nieves Tapia (2006), los proyectos de ApS se caracterizan por las siguientes notas:

- Los alumnos deben proporcionar un servicio a la comunidad que responda a necesidades y problemas concretos de la sociedad.
- Debe relacionarse con alguna materia o contenido del curso, proporcionando un aprendizaje integrado. Los objetivos curriculares y los objetivos de servicio deben relacionarse e integrarse.
- Las actividades deben proporcionar un espacio para la reflexión, antes, durante y después de la actividad. Una reflexión sobre qué se quiere aprender a través de la experiencia y cómo integrar este aprendizaje con las materias y contenidos del curso.
- Los alumnos y alumnas deben ser los auténticos protagonistas de su aprendizaje. Los profesores les guiarán en este proceso.

Otro punto a tener en cuenta es la diversa realidad social, cultural y económica de cada país, lo que hace imposible plantear patrones comunes de inserción de las propuestas del SL y obliga a contemplar multitud de matices y rasgos diferenciales en función de los países. En algunos casos, las actividades de servicio a la comunidad se promueven desde instituciones educativas, centros educativos o universidades y se integran dentro del currículo como proyectos obligatorios o voluntarios.

En los países en los que el Aprendizaje servicio se integra en la educación superior exigen vincular el servicio a la comunidad con el aprendizaje de contenidos académicos, competencias profesionales y valores cívicos. Uno de los mejores caminos para lograr tal conexión es implicar al alumnado en actividades de reflexión. La reflexión se considera una de las premisas en la que se basa una buena experiencia de servicio aprendizaje. Este tipo de actividad, además de contribuir a relacionar aprendizaje y servicio, multiplica los aprendizajes y da sentido personal y social a la experiencia de aprendizaje servicio. (Páez Sánchez, Puig Rovira, 2013). Por ello es importante considerar el rol de la reflexión en las experiencias de S.L (Tumino, Korniejczu, 2012). Las actividades reflexivas proporcionan el puente entre las actividades de servicio comunitario y los contenidos educativos del curso; además dirigen la atención del estudiante a nuevas interpretaciones de los acontecimientos. Es mediante la reflexión constante y profunda sobre el quehacer práctico y su relación con los contenidos académicos que el servicio pasa a ser una experiencia de aprendizaje significativo. No existe real acción sin reflexión. La reflexión sin acción no tiene sustancia y el servicio sin un componente reflexivo falla como servicio a la comunidad.

1) ORIGENES DEL APRENDIZAJE SERVICIO

Los primeros antecedentes del aprendizaje-servicio pueden encontrarse en el surgimiento, a principios de siglo, de la corriente educativa liderada por John Dewey y William James, entre otros. Dewey privilegiaba el "aprendizaje a través de la experiencia", y James sostuvo, en una obra publicada en 1910, que el servicio a la comunidad era "el equivalente moral de la guerra", convirtiéndose en uno de los pioneros del movimiento de objeción de conciencia al servicio militar y de los cuerpos de servicio civil que surgieron algo más de medio siglo más tarde. La obra de ambos inspiró, en la década de 1920, el surgimiento de las primeras experiencias estructuradas de servicio comunitario estudiantil. El programa de servicio comunitario del Antioch College, en los Estados Unidos, iniciado en 1921, y considerado el pionero del

aprendizaje-servicio, establecía como objetivo del Programa de Educación y Trabajo (Tapia, 2001)

El inicio y expansión del APS en el contexto norte y sudamericano en la década de los noventa es resultado de la preocupación por vincular el currículo de la educación formal con las posibilidades educativas que ofrece el marco comunitario para lograr una educación más significativa y de interés para los alumnos. En el contexto norteamericano, el desarrollo que alcanzaron los programas de ApS comienza, en primer lugar, por mejorar la calidad de vida de las comunidades desarrollando la agricultura, a la vez que se subsana la preocupación de la sociedad civil por el bajo nivel de implicación social de los estudiantes. Así pues, importantes iniciativas institucionales contribuyeron a promocionar las prácticas del ApS en todos los niveles educativos durante los años setenta. Algunos ejemplos que en la actualidad continúan son (Páez Sánchez, Puig Rovira, 2013):

- 1983-2004: National Youth Leadership Council of Minnesota.
- 2003: International Center for Service Learning in Teacher Education.
- 1994: Corporation for National and Community: Learn and Serve America.
- Años noventa: Learn and Serve America's National Service-Learning Clearinghouse (NSLC).
- Años noventa: Service-Learning Research and Development Center (Berkeley).

El auge y popularidad conseguida por el ApS en Latinoamérica, particularmente en países como Argentina, Uruguay o Chile, se asocia a una vocación de solidaridad y de ayuda que los alumnos aprenden desde pequeños realizando servicios en una comunidad cercana; de aquí que se prefiera hablar más de 'aprendizaje servicio solidario' que de aprendizaje y servicio. También, las primeras prácticas se sitúan en los años ochenta, pero será en los noventa cuando se consoliden algunas iniciativas que culminan en el año 2000 con la creación del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) en Buenos Aires, Argentina.

En el contexto europeo, las prácticas de ApS son aún incipientes, los primeros intentos de sistematización se sitúan ya iniciado el siglo XXI con la creación de distintas organizaciones, programas y encuentros. Algunos ejemplos que en la actualidad existen son los siguientes:

- Council for Citizenship and Learning in the Community (CSV/CCLC).
- 2002: Higher Education Active Community Fund.

- 2005: Service Learning: Dialogue between Universities and Communities (Proyecto Leonardo: CIVICUS)
- 2005: Fórum Cívico-Educativo (Madrid).
- 2005: Centro Promotor de Aprendizaje-Servicio (Barcelona).
- Das Hochschulnetzwerk (La Red de Educación Superior). Es un consorcio de universidades que tienen que ver con el método de aprendizaje de servicio y el compromiso cívico de los estudiantes (servicio a la comunidad)
- 2007: The First International Conference on Service-Learning in Teacher Education (Brusselas).
- 2008: Second International Conference on Service-Learn

2) PRESENCIA EN ESPAÑA

El descubrimiento en España del aprendizaje-servicio es relativamente reciente. Se empieza a hablar de aprendizaje-servicio en el 2003-2004, aunque las prácticas solidarias de los centros educativos y las entidades sociales tienen una larga tradición en nuestro país. (Batlle, 2015) Podemos enumerar algunos espacios donde florecen y se desarrollan estas iniciativas:

- En centros educativos de primaria y secundaria.
- En entidades sociales.
- En movimientos juveniles y de educación del tiempo libre.
- En las Universidades.
- En los programas de calificación inicial profesional (PCPI).
- En educación especial.
- En formación para la inserción social de personas adultas en riesgo de exclusión.

En España, y tras una primera fase de difusión e implantación de experiencias de ApS en diversas Comunidades Autónomas, resulta necesario el establecimiento de definiciones consensuadas de la herramienta. En este sentido es destacable el trabajo del Centro Promotor de Aprendizaje-Servicio y la Fundación Zerbikas, que han elaborado documentación al respecto y han promovido un intenso trabajo de formación de profesorado y otros agentes educativos y sociales. En lo que se refiere a la dinámica de trabajo para favorecer la eficacia de los programas de ApS, partimos de un modelo de intervención basado en el diálogo y la colaboración entre las personas participantes en todas las fases: planificación e iniciación de las sesiones de trabajo; control sobre cómo

presentar y organizar las actividades, cómo dinamizar los trabajos en grupo o cómo evaluar su realización; apoyo a las personas participantes y sus contribuciones; información compartida; clarificación de objetivos, tareas y plan a seguir; y, en la evaluación de la actuación del grupo en función de las propuestas y acciones realizadas (Lucas, 2012).

La Red Española de Aprendizaje-Servicio se creó el 3 de noviembre de 2010 en Portugalete (País Vasco), en el que fue su tercer encuentro y reunió a los grupos impulsores que existían en aquel momento en diferentes territorios. Es en noviembre de 2014 en Logroño, cuando se constituye como asociación sin ánimo de lucro. La página web donde se puede acceder a la misma es <http://redaps.wordpress.com/>. Actualmente existen 15 grupos impulsores de aprendizaje-servicio en las siguientes Comunidades Autónomas: Cataluña, País Vasco, C. Madrid, Valenciana, Galicia, Castilla la Mancha, Castilla y León, Cantabria, Andalucía, Aragón, La Rioja, Asturias, Navarra, Extremadura y Canarias. Estos grupos reúnen personas y colectivos comprometidos en el desarrollo del aprendizaje-servicio a nivel territorial, procedentes de diversos sectores educativos y sociales. Su finalidad es la difusión y promoción de esta metodología en su territorio: en centros educativos (escuelas, institutos, universidades...); en centros de educación no formal; en entidades sociales y en Administraciones Públicas. Y por otro lado, también existe una red sectorial de las Universidades, ApS (U), liderada por la Universidad de Barcelona. (Battle; 2015)

La Fundación Fórum Cívico Educativo es la encargada de promover la metodología del SL en España y desde el año 2002 ha emprendido varias acciones en esta dirección (Martínez Odría, 2007). Otra fase importante en la definitiva consolidación del ApS en España se inicia gracias a la labor desarrollada por Roser Battle, quien en el año 2008 fue seleccionada por Ashoka (Organización global, independiente y sin ánimo de lucro que apuesta por la innovación y el emprendimiento social) como emprendedora social para desarrollar el proyecto de promoción y difusión del ApS España (Martínez- Odría, Lucas, 2012)

3) APRENDIZAJE SERVICIO COMO METODO NOVEDOSO

El Aprendizaje y servicio se enmarca dentro de una corriente innovadora en el ámbito educativo que trasciende a la propia institución escolar y se proyecta a la comunidad, generando cambio social.

Se innova en la práctica educativa introduciendo procesos que activan el protagonismo del alumnado en su propio itinerario educativo; introduce cambios en la forma y en el fondo de la enseñanza y el aprendizaje; abre la escuela a la comunidad, interactuando con diferentes agentes sociales y compartiendo proyectos de cambio social. (Mendía, 2008)

El aprendizaje servicio es considerado como una propuesta innovadora, pero al mismo tiempo también es una propuesta que parte de elementos muy conocidos: el servicio voluntario a la comunidad y la transmisión de conocimientos, habilidades y valores que realizan la escuela y las instituciones educativas no formales. Por tanto, la novedad no reside en cada una de las partes que lo componen, sino en vincular estrechamente servicio y aprendizaje en una sola actividad educativa bien articulada y coherente. Por lo tanto, elementos ya conocidos aunque combinados para formar algo nuevo de mayor originalidad. El APS presenta por una parte elementos conocidos y, por la otra, sorprende la originalidad del conjunto y las enormes posibilidades educativas que ofrece. Supone una novedad pedagógica que puede contribuir a transformar la educación en sus diferentes niveles. El aprendizaje servicio, es una actividad educativa que enlaza la adquisición de conocimientos y competencias con su aplicación práctica para la mejor realización de un servicio útil a la comunidad. Tiene argumentos suficientes para cambiar el sentido del aprendizaje y el sentido de la ciudadanía. Para que esta innovación se implante de modo amplio, es necesario que cuente con una estructura organizativa que apoye e impulse las iniciativas, que recaude y distribuya fondos para su correcta realización y que vele para que dicha práctica formativa sea reconocida e impulsada legalmente por la administración educativa. (Puig, Batlle, Bosch, Palos, 2007)

En Argentina, uno de los países con una práctica más sólida y de mayor calidad en aprendizaje-servicio, se desarrollan proyectos incluso en el Parvulario. Los niños y niñas pequeños ya pueden actuar como ciudadanos contribuyendo con una pequeña acción solidaria a mejorar alguna cosa del entorno, aprendiendo con esta experiencia en edades tempranas, para experimentar cuanto antes la alegría de provocar cambios, de mejorar las cosas, al tiempo que aumenta la autoestima y la relación positiva y responsable con el entorno. (Batlle, 2010)

El proceso para elaborar un proyecto de Aps, y por lo tanto proyecto innovador (Puig, 2008), consta de las siguientes etapas:

1. Etapa 1: Elaboración del borrador

Deberíamos tener un esquema que responda a estas tres cuestiones

- ¿A qué necesidad o problema social darían respuesta las chicas y chicos?
- ¿Cuál sería el servicio concreto que los chicos y chicas desarrollarían?
- ¿Qué aprendizajes se podrían lograr al llevar a cabo este servicio?

1.1 Definir o donde empezar:

Puede ser útil plantearnos tres preguntas: *¿Qué podemos hacer? ¿Con qué acompañantes y apoyo institucional contaremos?: ¿En qué lugar situamos la experiencia?:* En el caso de la educación formal: ¿en qué área, tutoría, crédito, dentro o fuera del horario escolar...? En el caso de la educación no formal: en colonias, campamentos, centros educativos para el tiempo libre, ludotecas

1.2 Analizar cómo está el grupo y cada uno de sus miembros

Se trata de obtener una cierta visión de la madurez, posibilidades y limitaciones del grupo y de cada una de las personas que lo integran. Podríamos reflexionar sobre los siguientes factores: Los intereses y motivaciones que tienen los chicos y chicas del grupo, El nivel académico e intelectual y la experiencia previa de participación en proyectos, La dinámica del grupo, el liderazgo, los roles y la manera de gestionar los conflictos. El clima moral del grupo, las actitudes y los valores consensuados.

1.3 Determinar un servicio socialmente necesario

Una vez tengamos un cierto diagnóstico de las posibilidades del grupo, habremos de concretar un servicio que resulte necesario, interesante, accesible y a la vez oportuno.

1.4 Establecer los aprendizajes vinculados al servicio

Una vez identificado el servicio a la comunidad que podemos emprender, conviene explotar su potencialidad pedagógica:

Desde la educación formal: se trata de precisar los contenidos académicos implícitos en el servicio que serían vinculables a las diferentes materias: lengua, matemáticas, tecnología, lengua extranjera, expresión plástica, educación física... y pensar cómo se podrían trabajar en el aula de manera complementaria al desarrollo del servicio.

Desde la educación no formal: se trata de vincular el servicio al planteamiento educativo de la entidad y a sus objetivos educativos. Además, es conveniente ver si el marco más adecuado es la programación de actividades fuera del horario lectivo, durante los fines de semana, o bien durante las vacaciones.

2. Etapa 2. Relación con entidades sociales.

Normalmente, ni la escuela ni las entidades de educación no formal pueden llevar a cabo los proyectos de AySS sin ayuda. Por ello, es básico crear lazos de colaboración, es fundamental tejer redes más amplias y densas, que vayan más allá de las instituciones educativas, que permitan la cooperación.

2.1 Identificar a las entidades sociales con las que colaborar

Una vez realizado el borrador del proyecto que se desea emprender, podemos empezar a buscar las entidades sociales que pueden ayudarnos mejor a realizar el tipo de servicio previsto.

2.2 Plantear la demanda y llegar a un acuerdo

El primer paso antes de llegar a un acuerdo de colaboración es explicar las demandas que formula la institución educativa a la entidad social; es decir, razonar el proyecto de AySS y el papel que debería jugar la entidad social. Una vez aclarada la propuesta, la entidad social debe decidir si puede asumirla. En el caso de que todas las respuestas fueran afirmativas, habríamos de formalizar el acuerdo de colaboración.

3. Etapa 3. Planificación

Una vez esbozado el proyecto y dado forma a partir del acuerdo con las entidades sociales con las que colaboraremos, estaremos en situación de planificar qué medidas pensamos llevar a cabo. A grandes rasgos, se trataría de redactar un documento breve que sirva de guía para empezar el proyecto.

3.1 Definir los aspectos pedagógicos

El planteamiento pedagógico debería detallar: objetivos educativos, actividades, evaluación, papel y funciones del educador

3.2 Definir la gestión y la organización

La gestión del proyecto debería detallar: calendario y horario, requisitos precios de tipo formal, relación con las familias, trabajo en red, materiales infraestructuras y equipamientos

3.3 Definir las etapas de trabajo con el grupo

Antes de empezar a trabajar con el grupo, merece la pena imaginar qué clase de esfuerzo les pediremos en cada momento: tiempo de preparación, tiempo de ejecución, Tiempo de evaluación

4. Etapa 4 Preparación

Una vez que tenemos claras las características de los proyectos viables y definido cómo implicar al grupo en cada uno de los momentos, preparación, realización y evaluación, podemos ocuparnos de planificar junto a los chicos y chicas, incorporando sus propuestas, personalizando de este modo el proyecto y favoreciendo la implicación de todas. Motivar al grupo Es básico que chicas y chicos encuentren sentido a movilizarse por algo, y esto requiere un tiempo para descubrir realidades impactantes y sensibilizar personas.

4.1 Diagnosticar el problema y definir el proyecto:

Una vez que el grupo está motivado para pasar a la acción.

4.2 Organizar el trabajo que se llevará a cabo: organizar significa decidir cómo lo haremos para conseguirlo

4.3. Reflexionar sobre los aprendizajes de la preparación.

Antes de pasar a la acción merece la pena detenerse a reflexionar acerca de lo que se ha aprendido o ejercitado. Esta reflexión debe permitir, Identificar los aprendizajes logrados o reforzados, Valorar dichos aprendizajes y prever su transferencia, Autoevaluarse, Corregir y readaptar el proyecto, si el proceso de planificación ha evidenciado aspectos inicialmente no previstos.

5. Etapa 5 Ejecución

Al pasar a la acción, nos encontramos con diferentes ámbitos de actuación simultáneos que se cruzan y se refuerzan entre sí. En este momento se puede presentar algún imprevisto o detectar algún error en la planificación que se deberá corregir sobre la marcha. Al final de esta etapa, deberíamos tener en nuestro poder material gráfico o audiovisual suficiente como para poder dejar constancia de lo que hemos hecho.

6. Etapa 6 cierre

Esta etapa debe apoyarse en los espacios de reflexión que habremos incorporado en etapas anteriores, y debe constituir un auténtico balance de la experiencia en sus dos dimensiones: la de aprendizaje y la de servicio, abriendo, además, la puerta a la posible continuidad del proyecto o su encadenamiento con otro.

Etapa 7 Evaluación multifocal

Una vez cerrado y evaluado el proyecto con el grupo de chicas y chicos, los educadores habremos de destinar un tiempo a reflexionar sobre la experiencia vivida, teniendo en cuenta también otras valoraciones complementarias a la nuestra: la de la propia escuela o entidad, la de las familias, la de las entidades con las que hemos trabajado o que nos han proporcionado el servicio... Al final de esta etapa, estaremos preparados para elaborar una memoria sencilla y práctica de la experiencia, para conseguir que no se olvide fácilmente y permita a otros grupos y educadores inspirarse para nuevos proyectos.

(Resumen etapas de una experiencia Aprendizaje Servicio)

Etapas de una experiencia de aprendizaje-servicio	
A. Preparación del proyecto	I. Esbozar el proyecto
	II. Establecer relaciones con entidades sociales
	III. Planificar el proyecto
B. Realización del proyecto	IV. Preparar el proyecto con el grupo
	V. Ejecutar el proyecto con el grupo
	VI. Finalizar el proyecto con el grupo
C. Evaluación multifocal	VII. Evaluación multifocal

4) EDUCACION EN VALORES, EDUCACION A LA CIUDADANIA

No nacemos siendo buenos ciudadanos, ni tampoco basta con estar en una sociedad democrática para llegar a ser verdaderos demócratas; nos hacemos ciudadanos de una democracia en buena parte gracias a la educación. Por lo tanto, la Educación para la Ciudadanía se ocupará del aprendizaje de la vida en común en una sociedad democrática (Bolívar, 2007).

¿Qué es necesario aprender para apropiarse de esta idea de ciudadanía? La educación a este respecto debe abordar los principales ámbitos de la experiencia humana, así como el aprendizaje de saberes y virtudes que exige cada uno de ellos. Considerar los saberes y hacerse con las virtudes que derivan de los distintos ámbitos de la experiencia humana nos mantendrá atentos a los derechos y los deberes que tenemos como ciudadanos, puesto que seremos conocedores de lo mucho que nos une más allá de las deseables diferencias que nos separan y estaremos dispuestos a aportar nuestro esfuerzo en beneficio de la comunidad. Los ámbitos de experiencia humana que nos proporcionarán aprendizajes éticos y nos formarán para la ciudadanía son el espacio del ser uno mismo, del convivir, del formar parte de la sociedad y del habitar el mundo (Palos, 2010).

Consideramos como uno de los pilares del aprendizaje-servicio, el hecho de que permita un abordaje desde lo positivo. En lugar de focalizar en las conductas "anti-sociales", apuesta por generar en los alumnos conductas "pro-sociales". De este modo, los proyectos solidarios pueden constituirse en una estrategia de prevención de diversos problemas sociales al desarrollar "prosocialidad" y resiliencia. Como "prosocialidad" se indican aquellos comportamientos que tienen la finalidad de ayudar a una persona o grupo, sin que exista previamente alguna forma de recompensa externa. Se trata de un modo de pensar y de comportarse socialmente positivo, que a menudo requiere un costo personal, un "sacrificio" de parte de un individuo o de un grupo en beneficio de otros, una intención también explícita de disminuir malestares, desigualdades, injusticias, violencia, etc. (Tapia, 2001)

La experiencia del aprender a ser uno mismo se refiere al trabajo formativo que cada individuo realiza sobre sí mismo para liberarse de ciertas limitaciones, para construir una manera de ser deseada y para lograr el mayor grado posible de autonomía y de responsabilidad. En el hecho de aprender a ser hay una doble tarea: construirse tal como se desea y utilizar la propia manera de ser como una herramienta para tratar las cuestiones que plantea la vida. Por otra parte, el aprendizaje de la ciudadanía incluye

también un conjunto de virtudes cívicas que, aunque es posible que no se enseñen directamente, se aprenden por el uso. Estamos hablando de virtudes cívicas como la defensa del bien común, la responsabilidad, la participación, la tolerancia, la amabilidad, la colaboración o la profesionalidad (Bolívar, 2008) ¿Qué son las prácticas de ciudadanía? Son oportunidades que se ofrecen a los jóvenes para que realicen actividades que los preparen para la ciudadanía, que les permitan cultivar virtudes cívicas (Puig, 2003). El aprendizaje- servicio, que me parece esencial para lograr un aprendizaje de la participación cívica, la pertenencia a la comunidad y la defensa de los derechos de los ciudadano el aprendizaje-servicio entronca, además, con las tradiciones éticas que subrayan el compromiso con la alteridad y la empatía como elemento diferencial y característico de las sociedades humanas (Scheler, 2003)

Son actividades determinadas en un contexto de compromiso social y enmarcadas en una formación integral del profesional, favorecen el desarrollo de actitudes y valores en la formación de ciudadanos responsables, con conciencia ética y solidaria, crítica y reflexiva, capaz de mejorar la calidad de vida de la comunidad a la que pertenecen. (Tapia, 2002)

El aprendizaje-servicio es un método que se utiliza con frecuencia en la educación para la ciudadanía .la integración de los nuevos medios en el aprendizaje-servicio puede ayudar a educadores a abordar algunos de los retos a los que se enfrentan a la hora de crear experiencias de aprendizaje-servicio que tengan más posibilidades de fomentar el desarrollo cívico de los jóvenes. Proporciona oportunidades a los jóvenes para definir y abordar las necesidades de la población, y al mismo tiempo, reflexionar sobre los conocimientos, habilidades y relaciones que requiere dicha tarea. De acuerdo con este enfoque, la educación para la ciudadanía democrática debe ayudar a los jóvenes a comprender que forman parte de una comunidad más amplia, fomentar su sentido de función y eficacia como agentes cívicos, y mejorar su capacidad para analizar cuestiones sociales y políticas, entendiéndose que estos resultados se consiguen de mejor forma si el aprendizaje es a través de la experiencia. Crear estas condiciones puede suponer un reto en el contexto escolar donde el alumnado suele estar apartado de la comunidad, muy controlado en sus actividades, y con un tiempo limitado para comprender las complejidades de ciertos temas. Es reseñable el papel que los nuevos medios tienen actualmente en la actividad cívica y política. Los autores y profesionales muestran gran interés en la forma en que nuevos medios pueden ser utilizados para apoyar los cuatro objetivos principales del aprendizaje servicio: el diseño de entornos de

aprendizaje auténtico, la creación de enlaces con la comunidad, apoyar la voz de los jóvenes y alentar la participación en cuestiones de justicia social (Middaugh, Kahne; 2013)

La asignatura de Educación para la Ciudadanía es un buen espacio curricular para albergar prácticas de aprendizaje-servicio, porque esta metodología encaja perfectamente con la adquisición de la competencia social y ciudadana que es su eje vertebrador. No hay otra manera mejor de aprender a ser buen ciudadano que ejerciendo en la práctica, por lo tanto el aprendizaje-servicio debería figurar como herramienta a tener en cuenta por parte del profesorado de esta asignatura (Batlle, 2015)

El Aprendizaje-Servicio ofrece una serie de valiosas oportunidades a la hora de trabajar con personas y colectivos excluidos o en riesgo de exclusión. De manera general, va a favorecer la participación social de colectivos tradicionalmente receptores de intervenciones, convirtiéndoles en agentes activos, protagonistas de su cambio personal y de mejoras en su entorno. Esta participación provocará que el resto de la sociedad abandone una visión estigmatizada y estigmatizadora, fomentando además el reconocimiento de la valía personal y el desarrollo de valores y destrezas psicosociales fundamentales para la inserción social y laboral.

5) BENEFICIOS DEL APRENDIZAJE SERVICIO

¿Por qué merece la pena impulsar procesos de APS? Según Kaye (2010), la importancia del ApS reside principalmente en que todos sus protagonistas pueden obtener beneficios de su puesta en funcionamiento. Por lo tanto, vamos a ver en qué medida los jóvenes, el profesorado, los equipos directivos y el clima de los centros, así como las entidades de la comunidad que colaboran en la realización del servicio consiguen algún tipo de mejora gracias precisamente a su participación en procesos de ApS. Los alumnos y alumnas de los centros educativos, o los jóvenes implicados en una entidad educativa no formal, son los primeros y principales destinatarios de los procesos de Aprendizaje Servicio. En consecuencia, son los que han de obtener unos beneficios formativos más claros y definidos. Todas las investigaciones muestran que consiguen mejoras en varios aspectos de su formación. Cabe destacar, en primer lugar, las mejoras académicas, sociales y emocionales, así como el desarrollo de múltiples destrezas intelectuales y personales. Por otra parte, debemos destacar el incremento de la responsabilidad cívica y de la participación activa en la comunidad. Asimismo, merece la pena constatar la buena opinión que guardan los jóvenes de su participación en

actividades de S.L y de la utilidad que consideran que ha tenido sobre su formación. El Aps fortalece la calidad educativa, porque para solucionar problemas concretos hay que saber más que para dar una lección, y porque en el terreno se aprenden conocimientos, se adquieren competencias y habilidades. Educan para la ciudadanía, son prácticas inclusivas, porque contribuyen a superar la pasividad de la cultura al comprometerse activa y eficazmente en proyectos de desarrollo local. Además también permiten articular redes entre la escuela y las organizaciones de la comunidad, lo cual facilita la tarea de la escuela y encuentra soluciones articuladas a problemas comunes y una de las cosas más importantes es que cambian la visión social de los niños y jóvenes al convertirse en activos protagonistas del presente (Tapia, Hernán, 2013).

En cuanto al profesorado también se han podido constatar resultados muy favorables, incluso en aquellos casos en los que se manifiesta alguna prevención, cuando se implican en la aplicación de actividades de APS mejoran su opinión sobre esta metodología y sobre todo aumenta su satisfacción como profesionales. Valoran de modo especial el haber conseguido que la escuela y la educación fuesen algo más relevante para sus alumnos, así como la colaboración con sus colegas y con las entidades sociales participantes. A menudo el APS tiene un papel revitalizador de las energías profesionales de los educadores. Las experiencias de APS son óptimas para desarrollar, además de unos determinados contenidos curriculares, muchas de aquellas competencias transversales que a veces no parecen tener un lugar definido pero que son muy valoradas en el mercado laboral y que están relacionadas, sobre todo, con la dimensión social de la persona: trabajo en equipo, toma de decisiones, la convivencia en grupos heterogéneos, la incorporación al tejido social o la actuación de manera autónoma y con iniciativa, y el dominio de diferentes lenguajes y de nuevas tecnologías (Martínez Odria, 2005). La naturaleza de las prácticas de APS conlleva abrirse a la sociedad, crear redes entre instituciones educativas y otras asociaciones de muy diversos tipos. Las relaciones que se establecen en los proyectos de APS deben ser, para que se lleven a cabo con éxito, rigurosas explicitando los derechos y los deberes de cada una de las partes, lo que pueden ofrecer unos y necesitar los otros. Es por ello que se considera que los proyectos de APS ayudan a crear capital social entendido como una variable para analizar la calidad de una sociedad (Cortina, 2001). Los miembros implicados participan en redes sociales, en proyectos, en asociaciones creadas o no para estas experiencias de manera que hay una sensibilización y un aprendizaje del tejido social y de las posibilidades que ofrece. Si en una comunidad educativa se trabaja para crear

capital social, las relaciones entre el alumnado, los docentes y la institución mejoran cualitativamente si se hace a partir de actividades sistematizadas y reflexionadas, no improvisadas o dejadas al azar. El capital social también se refiere a la existencia de expectativas mutuas de cooperación entre las personas de una comunidad; en la medida que esperas que el otro coopere, el uno coopera en acciones colectivas. APS también ayudan a la creación de capital social que supera el «yo» para situarse en el «nosotros» (Cortina, 2001). Entre sus resultados se señala que la acción de trabajar con personas con ciertos problemas sociales o educativos fomenta una comprensión crítica de estos, de sus causas estructurales, y ayuda a que los alumnos desarrollen herramientas de análisis social.

La reflexión según Puig y Sánchez es un principio fundamental en cualquier programa de aprendizaje servicio. Es una herramienta indispensable con la que los estudiantes adquieren conocimientos y habilidades; la reflexión, además de ser el punto de llegada de los proyectos de APS, multiplica los aprendizajes y da sentido personal y social a la experiencia de aprendizaje servicio es el camino por donde deben transitarse estos, tanto por lo que se refiere a los aprendizajes de los alumnos como en lo tocante a las relaciones que se establecen entre todas las personas implicadas. Respecto al auge que están viviendo los proyectos de ApS, sería conveniente reflexionar sobre uno de los conceptos clave del éxito en la práctica de estos, nos referimos a la reciprocidad.

La autoestima es otro de los beneficios que aporta el Aps. La autoestima (Branden, 2010) “es la suma de la confianza y el respeto por uno mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace de su habilidad para enfrentar los desafíos de la vida (para comprender y superar los problemas) y de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades es la valoración que cada persona hace de sí misma”. Se forma a través de las experiencias y las relaciones con el entorno por lo que cuando realizamos actividades destinadas a mejorar las condiciones de las demás personas o de un entorno concreto, además de aprender conocimientos y destrezas importantes para nuestra vida, recibimos la valoración y aceptación positiva de nuestro recorrido vital se va construyendo con experiencias positivas, lo que nos permite desarrollar progresivamente relaciones con las demás personas, aprendiendo a superar los errores y las situaciones difíciles. (Mantilla Castellanos, Chahín Pinzón, 2006)

Promueve valores, estimula la búsqueda y una adecuada jerarquización de valores como la prosocialidad, la mirada al mundo y la solidaridad con sus necesidades fundamentales. Facilita, desarrolla la capacidad asociativa, fomenta la conciencia cívica

y los valores de la ética, estimula el emprendimiento social, el aprendizaje de habilidades o de destrezas que ayudan a las personas a enfrentarse adecuadamente a las exigencias y desafíos de la vida diaria. Conformar un modelo socioeducativo que promueve actividades solidarias, tanto para atender necesidades de la comunidad como para mejorar la calidad del aprendizaje, la formación personal en valores y la participación ciudadana. Para los centros educativos concreta la Educación para la Ciudadanía en acciones colectivas que transforman la realidad y mejoran la relación entre la escuela y la comunidad. Para las entidades socioeducativas: concreta la intencionalidad educativa, el refuerzo de las competencias básicas y el desarrollo de valores y habilidades para la vida en proyectos de utilidad comunitaria. Para las personas participantes: favorece el aprendizaje personal y social en aspectos como la autoestima, la conducta prosocial, acciones positivas dirigidas a los demás, basadas en la estima del otro, que incrementan la posibilidad de generar reciprocidad positiva, pero que no buscan ninguna recompensa, y la mejora académica. Para la comunidad mejora las condiciones de vida de las personas y refuerza el sentimiento de pertenencia entre sus miembros (Mendía, 2012).

6) ¿POR QUÉ IMPULSAR EL APS?

Las posibilidades educativas del APS ya han sido comentadas anteriormente y por ello es sabido que pueden satisfacer necesidades y motivaciones de índole muy variada. Por este motivo se puede encontrar colaborando a favor del ApS a personas y grupos con preocupaciones dispares. Temas como educación para la ciudadanía, el cuidado de alumnos en situación de riesgo, los valores que fundamentan las creencias religiosas, la mejora del clima escolar, la pedagogía de la experiencia, la integración del alumnado recién llegado, el desarrollo comunitario, la educación moral y en valores, la educación para la paz, la educación para el desarrollo y la solidaridad, son focos de atención que con el APS se obtiene respuesta a cada una de ellas.

El ApS se encuadra como una de las metodologías innovadoras de investigación y docencia que refuerzan la calidad de la enseñanza. Se ha observado que el alumnado mejora sus resultados académicos, aumenta su capacidad de asumir responsabilidades y despierta su creatividad (Martínez-Odría, 2006); asimismo, contribuye a desarrollar las distintas competencias genéricas:

1) Competencias Instrumentales: capacidad de análisis y síntesis, capacidad de organizar y planificar, conocimientos básicos de la profesión, comunicación oral y

escrita en la propia lengua, habilidades de gestión de la información (habilidad para buscar y analizar información proveniente de fuentes diversas), resolución de conflictos y toma de decisiones.

2) Competencias Interpersonales: capacidad crítica y autocrítica, trabajo en equipo, habilidades interpersonales, capacidad de trabajar en un equipo interdisciplinar, capacidad para comunicarse con expertos de otras áreas, apreciación de la diversidad y la multiculturalidad.

3) Competencias Sistémicas: capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica, habilidades de investigación, capacidad de aprender, capacidad para adaptarse a nuevas situaciones, capacidad para generar nuevas ideas (creatividad), liderazgo, conocimiento de culturas y costumbres de otros países, habilidad para trabajar de forma autónoma, diseño y gestión de proyectos, iniciativa y espíritu emprendedor, preocupación por la calidad y motivación de logro.

La apertura de los centros educativos al entorno en el que, entre otros recursos, reside la potencialidad formativa del voluntariado es una oportunidad que puede enriquecer el proceso educativo (Martínez-Odría, 2002, 2003, 2005). Supone abrir las vías de encuentro entre la educación formal y la no formal y tratar de ayudar a que la comunidad local cobre el protagonismo en la resolución de sus propios conflictos y a que los centros educativos se abran al barrio, a la comunidad o al pueblo, en definitiva, a la vida. De este modo se asume la respuesta a las necesidades del entorno como responsabilidad compartida, sin olvidar, claro está, la necesidad de garantizar la mejor oferta educativa posible a los alumnos.

4. CONTEXTOS DONDE DESARROLLAR EL APS.

- EDUCACIÓN FORMAL

Aunque la escuela y la familia tienen una función primordial en la educación para la participación ciudadana, necesitan de la complicidad de otros agentes educadores, como las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones y los centros de educación en el tiempo libre, que constituyen el grueso de la educación no formal en nuestro país.

A pesar del valor educativo reconocido a las organizaciones sociales, no existe todavía una práctica consolidada de colaboración entre éstas y el mundo de la educación formal. La rigidez del sistema escolar, las inercias academicistas y el agotamiento del profesorado tras sucesivas reformas educativas, no han ayudado mucho a que los

diversos agentes educativos en un territorio trabajen en red, a pesar de que todos, en teoría, desean hacerlo.

El ApS se convierte en proyectos de mejora de la ciudadanía a través de la conciencia comunitaria. El impacto de su implantación produce efectos no sólo en los actores implicados, sino también en las instituciones que colaboran. Por un lado, la institución escolar queda ligada e insertada en su entorno: adquiere mayor credibilidad al responder de una forma cooperativa a necesidades reales y es reconocida en el conjunto del tejido asociativo y cívico. Produce efectos de reconocimiento hacia los educadores y provoca incremento de energías y de motivación. Y, por otro lado, las entidades vinculadas al proyecto dan a conocer su tarea más allá del propio círculo de acción y quedan voluntariamente implicadas en la iniciativa desde una relación de horizontalidad. Su compromiso les lleva a la corresponsabilización de manera que quedan fortalecidas, ya que el entorno les reconoce su protagonismo. Cada parte es importante y asume su compromiso, pero el proyecto es el resultado de la suma positiva de las partes, a través del trabajo en red desde una organización horizontal e interdependiente.

La institución educativa es la que planifica los aprendizajes, pero para llevar a cabo el servicio es necesario buscar socios que conozcan las necesidades de la comunidad y/o que sean entidades implicadas en servicios, en los que la participación del alumnado sea pertinente para aplicar los conocimientos adquiridos. Hay que acordar conjuntamente cuál es la razón para hacer juntos cosas que tengan sentido. La intercomunicación se concretará en alianzas para la implantación del servicio, y será imprescindible llegar a acuerdos para definir, planificar y evaluar el impacto del servicio desde una óptica racional y sostenible, que no sea ingenua ni desmesurada.

Hay una gran coincidencia en entender el APS como una pedagogía basada en la experiencia, la reflexión y la reciprocidad. Es decir, una pedagogía que parte de actividades reales que lleva a cabo el alumnado, pero de actividades que siempre se completan mediante la reflexión sobre todas y cada una de las vertientes de la experiencia.

En el caso de la educación formal, se colocarán en alguno de los espacios temporales idóneos que ofrecen los centros educativos tutorías, crédito de síntesis o de investigación, pivotando en una o varias materias, en períodos extraescolares, o durante un tiempo destinado específicamente a este tema. La educación formal pondrá en juego contenidos factuales, procedimentales y de valor propios de las distintas materias

escolares hasta convertirlos en competencias que permitan enfrentarse y resolver los problemas vitales de la comunidad que plantea la actividad. Una pedagogía de estas características requiere que el educador sea mucho más que un enseñante. Las pedagogías de la experiencia se oponen a las prácticas pedagógicas que se basan en la transmisión verbal de información por parte del profesorado. Así pues podemos decir que la experiencia enseña en la medida que desescolariza el aprendizaje y permite que el aprendiz actúe y experimente sobre la misma realidad que quiere estudiar (Puig, Batlle, Boch, Palos, 2007)

El contexto escolar, teniendo por finalidad la formación integral de los alumnos y la ayuda a las personas para vivir responsablemente en la sociedad, se convierte en ámbito privilegiado para el aprendizaje de la ciudadanía y la participación social. La educación para la participación y la ciudadanía no se consigue únicamente con la transmisión de conocimientos teóricos y técnicos sobre el significado de la solidaridad, la gratuidad o la benevolencia, ni tampoco con la labor aislada y puntual que puedan llevar a cabo los profesionales de la educación. Es necesaria la coordinación entre los diferentes agentes e instituciones educativas y la elaboración de proyectos de formación integral. (Martínez-Odría-2002). La implantación de una metodología educativa como la del Service Learning en centros educativos españoles viene a dar respuesta con su iniciativa de educación para la ciudadanía. El compromiso de integrar la formación socio-voluntaria en el contexto del sistema educativo debe ser tomado como un reto a largo plazo, capaz de favorecer el desarrollo de dimensiones socioeducativas en los alumnos (Aranguren, 1998)

Acercar la vida al aprendizaje quiere decir mejorar los recursos personales del educando de manera que pueda afrontar los retos que le presentará la vida; situar al alumnado como protagonista de su propio desarrollo así como construir una comunidad educativa que acompañe a los niños y jóvenes en su crecimiento personal y en sus responsabilidades sociales. Esta es la pretensión del Aprendizaje-Servicio. (Puig, Batlle, Palos, 2007)

El Service Learning, por sus rasgos definatorios, su comprensión de los procesos de aprendizaje y la implicación con las instituciones sociales y organizaciones de la comunidad local, se convierte en una iniciativa que ofrece respuestas a las actuales demandas educativas.

- Reconocer a las escuelas que mejor integren el aprendizaje académico de los estudiantes con el servicio solidario a la comunidad.

- Promover el desarrollo de actividades educativas solidarias en las escuelas.
- Favorecer la articulación entre la escuela y las diversas organizaciones de la sociedad civil.
- Fortalecer y difundir una cultura participativa, solidaria y de compromiso ciudadano. Para las Instituciones de Educación Superior el Premio Presidencial se propone:
 - Relevar y reconocer las prácticas educativas solidarias en curso en la Educación Superior, para contribuir a su promoción, replicación en el conjunto del sistema y a su difusión masiva.
- Reconocer a las instituciones de Educación Superior que mejor integren el aprendizaje académico de los estudiantes con el servicio solidario a la comunidad.
 - Favorecer la articulación entre las instituciones de Educación Superior y las diversas organizaciones de la sociedad civil.
- Contribuir a la formación de profesionales conocedores de las necesidades de la comunidad y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa.

El Aprendizaje-Servicio puede desarrollarse en distintos escenarios educativos como son: en la Formación Básica y en la Post Obligatoria; en la Formación Profesional y en la Formación Universitaria; en los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI); en los Proyectos de tiempo libre educativo; en proyectos de intervención socioeducativa en el ámbito de la inclusión social; en la iniciación para el emprendimiento social y en organizaciones de aprendizaje a lo largo de la Vida. Diseñar proyectos, realizarlos, tomar decisiones, resolver problemas, presentar los proyectos, hablar en público, sentirse útiles y reconocidos eleva a niveles importantes la autoestima de personas que en muchos casos son consideradas como fracasados. El Aprendizaje-Servicio es un poderoso instrumento para el desarrollo de las competencias básicas. Adquiere especial sentido en el desarrollo de dos de las ocho competencias básicas:

- La Competencia social y ciudadana que “supone comprender la realidad social en que se vive, afrontar la con-el juicio ético basado en los valores y prácticas democráticas, y ejercer la ciudadanía, actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia, y manteniendo una actitud constructiva, solidaria y responsable ante el cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicas”.

- La Autonomía e iniciativa personal que hace referencia a ser capaz de imaginar, emprender, desarrollar y evaluar acciones o proyectos individuales o responsabilidad y sentido crítico. (Mendía, R., Moreno, V ,2010).

- EDUCACION NO FORMAL.

Actualmente no solo es importante el tiempo que los más pequeños y jóvenes permanecen en los centros escolares, sino también el tiempo libre del que disponen que viene a ser muy elevado, sobre todo cuando se está en periodo vacacional. El tiempo libre está fuertemente condicionado por los vaivenes del mercado y la posición social, económica y cultural de las familias y acaba siendo un ámbito preferente de la estratificación social. Para la población infantil más vulnerable, la calidad del tiempo libre plantea grandes retos. La fuerte influencia de los estilos de vida basados en los valores del consumo irracional, la evasión, la competitividad y adicción a las redes sociales, que encuentran en el tiempo libre infantil un espacio en el que consolidarse para quedarse (Batlle, 2007). Desde entidades de tiempo libre de base asociativa, ayuntamientos (áreas de educación, juventud, servicios sociales...), AMPAS, o desde los mismos centros escolares, han ido surgiendo respuestas alternativas al ocio compulsivo, adictivo y consumista. Sin embargo, acertar con un modelo de intervención que satisfaga todas las necesidades no está resultando tarea fácil. Las actividades de tiempo libre, sean cuales sean las razones para hacerlas, proporcionan oportunidades de desarrollo personal complementarias a la escuela, son un factor compensatorio de las desigualdades y tienen una repercusión sensible en los resultados académicos (Trilla, 2005).

En esta mezcla de necesidades, condicionantes y oportunidades, se identifican claramente dos vertientes: la asistencialista y la pedagógica. Cuando las iniciativas destinadas al tiempo libre infantil y juvenil se centran en un enfoque exclusivamente asistencial, priman las necesidades horarias de la familia y de protección hacia el niño, o bien priman los aspectos compensatorios para una población en riesgo de exclusión. Por tanto, si no se equilibra con otros acentos, este enfoque puede acabar marcando un carácter demasiado asistencial. Por el contrario, cuando al tiempo libre se le da un enfoque exclusivamente educativo, minusvalorando su dimensión social, las iniciativas acostumbran a ofrecer actividades especializadas, limitadas en el tiempo y con alta visibilidad y prestigio (Trilla, 2005). Para mejorar, potenciar y facilitar la inclusión

social y la calidad educativa de todos los niños y niñas, hay que partir de un enfoque que integre los dos aspectos, el educativo y el social (Batlle, 2010).

El aprendizaje-servicio es una oportunidad educativa posible y deseable en el tiempo libre de niños, jóvenes y adultos, una dimensión estimulante de la educación no formal (Cardona, 2008), por las siguientes tres razones:

1. Fortalece conocimientos, competencias y valores, ya que ayuda a concretarlos en acciones de mejora del entorno.
2. Favorece el compromiso cívico y la asunción de responsabilidades en la construcción de la ciudadanía.
3. Facilita la función inclusiva de la educación en el tiempo libre desde un enfoque participativo y no asistencialista.

Para otorgar al tiempo libre la importancia educativa que tiene y convertirlo en un factor de compensación de las desigualdades, el asociacionismo educativo en general ha afrontado, durante décadas, el reto de la educación no formal, convirtiéndose en un aliado poderoso de la escuela. Las entidades de educación no formal están asumiendo un conjunto de funciones valiosas, especialmente para la cohesión social y el fomento de la ciudadanía, compartiendo con la escuela muchos puntos en común. Al ofrecer un espacio de socialización complementario y diferente al de la escuela o la familia, multiplican las oportunidades de sentirse protagonista y compartir este protagonismo con grupos de iguales y diferentes. Fomentan el bienestar social y la calidad de vida en los barrios y poblaciones, colaborando a la vertebración del territorio. Realizan una tarea implícita de integración cultural, acogiendo y fomentando las identidades múltiples de la nueva ciudadanía. Al partir de un contexto lúdico y voluntario, esta función relacional, cultural y normalizadora alcanza una gran eficacia. Son una herramienta de prevención de la exclusión, la marginación y la fractura social, porque facilitan la inclusión de los niños, jóvenes y adultos con discapacidades; porque promueven actividades saludables y actúan como factor de prevención de las drogodependencias. Además ofrecen espacios normalizados a la infancia y la adolescencia que arrastra fracaso escolar o comportamiento asocial.

Entre los puntos clave de la eficacia educativa de estas entidades como promotoras de buena ciudadanía cabe destacar que los responsables ofrecen a los niños modelos de personas jóvenes y adultas más cercanos a un amigo que a un profesor o padre y madre. Los monitores encuentran sentido a su tarea y se apasionan por lo que realizan. Otro de los puntos clave es el de situar el entorno como protagonista. Las

asociaciones y entidades de tiempo libre han hecho del entorno natural y urbano uno de los ejes potentes de la actividad educativa. El entorno es en la educación no formal, una fuente de integración, haciendo realidad que para ser ciudadano del mundo primero hace falta ser ciudadano de algún lugar. Las excursiones, colonias, campamentos, son un ejemplo de este protagonismo del entorno, donde niños y niñas aprenden a estimar lo que les rodea, a sentirse seguros y confiados en el medio y a identificarse con él, a sentirse ciudadanos. Educar en valores con compromiso hacia la comunidad es otra de las prácticas que llevan a cabo las asociaciones. No se limita a la reflexión, la discusión y el debate (aspectos, por otro lado, importantísimos e irrenunciables), sino que está orientada a la vivencia directa, a que los niños y niñas se comprometan a hacer algo para los otros. Esta alteridad, este deseo de contribuir al bien común, a la mejora de la sociedad, se manifiesta en muchos proyectos pequeños y grandes (que constituyen experiencias auténticas de aprendizaje-servicio). Toda esta serie de prácticas sitúan a las entidades de educación no formal en una excelente posición para desarrollar proyectos de Aprendizaje-servicio: de hecho, la mayoría de las entidades son en sí mismas un buen ejemplo de esta metodología. (Batlle 2005).

El Aprendizaje-servicio es, por todo lo comentado, una oportunidad educativa no solo posible sino también deseable en el tiempo libre de niños, jóvenes y adultos. El ApS es considerada y se puede ver como una dimensión más de la educación no formal. (Batlle, 2005)

5. EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE SERVICIO

Como sabemos el ApS se compone de experiencias pedagógicas conocidas y que además funde en una misma actividad el aprendizaje y el servicio a la comunidad. El ApS es una práctica pedagógica con unas características suficientemente bien definidas y al mismo tiempo con una enorme apertura que permite aplicarlo de distintas maneras en función de la imaginación de sus protagonistas y de las condiciones de la realidad en la que se aplica (Tapia, 2001) Las experiencias de aprendizaje servicio se pueden encontrar en multitud de escenarios y desde edades bajas hasta más elevadas. Zerbikas presenta algunas prácticas de aprendizaje servicio interesante como:

Aliviar la soledad de los ancianos

El servicio a la comunidad

Los niños y niñas preparan, en la clase de Música, un concierto para compartirlo con las personas mayores de las residencias

Los aprendizajes

Sensibilización y conocimiento de las necesidades de los ancianos, actitudes de respeto, tolerancia y compromiso.

Proteger y restaurar el parque público

El servicio a la comunidad

Niños y niñas, en el área de Conocimiento del Medio, desarrollan tareas de restauración de un parque público del barrio, que había sufrido abandono, deterioro y vandalismo.

Los aprendizajes

Participación activa y crítica, compromiso cívico; sentimiento de pertenencia, conocimientos y habilidades en tareas de limpieza, pintura, albañilería y fotografía

Banco de Alimentos

El servicio a la comunidad

Niños y niñas, en el transcurso del área de Conocimiento del Medio, sensibilizan al vecindario y recogen alimentos que ponen a disposición de las entidades sociales que dan respuesta la problemática de la pobreza en sus comunidades.

Los aprendizajes

Conocimientos sobre nutrición, carencias y consecuencias; sobre la pobreza, las desigualdades y el despilfarro de alimentos; actitud de compromiso; capacidades para la organización y la comunicación

Juguetes para todos Llevar ilusión a los niños y niñas que más lo necesita

El servicio a la comunidad

Niños y niñas de Primaria de una ciudad líder en la industria del juguete organizan y llevan a cabo una campaña de recogida de juguetes para enviarlos a los niños y niñas de un país empobrecido, de lugares desfavorecidos en España o del propio municipio.

Los aprendizajes

Conocimientos sobre los juguetes, su fabricación y clasificación; toma de conciencia acerca de las necesidades de la infancia y de la población desfavorecida; habilidades organizativas y comunicativas; solidaridad, empatía, responsabilidad e iniciativa

Donación de Sangre: Aumentar reservas de sangre en hospitales

El servicio a la comunidad

Chicos y chicas, en las asignaturas de Ciencias Sociales y de Educación para la Ciudadanía y DD.HH, organizan en el vecindario una campaña para la donación de sangre, con la finalidad de paliar el déficit de las reservas de los bancos de sangre.

Los aprendizajes

Conocimientos sobre la sangre y la necesidad de donación; habilidades organizativas; técnicas de comunicación para la difusión de mensajes.

Construir un refugio para la comunidad

El servicio a la comunidad

Chicos y chicas de un movimiento de educación en el tiempo libre sueñan, diseñan y construyen, a lo largo de diversos Campos de Trabajo en verano, un refugio y un albergue juvenil en la sierra, al servicio del conjunto de la sociedad.

Los aprendizajes

Trabajo en equipo; organizarse y tomar decisiones; ejercitar destrezas técnicas, a organizarse, esforzarse físicamente; esperar resultados a largo plazo.

Concienciar a las personas adultas sobre la igualdad de género

El servicio a la comunidad

Chicos y chicas, en la asignatura de Educación para la Ciudadanía y los DD.HH, primero se forman y luego preparan e imparten conferencias entre la población adulta sobre igualdad de oportunidades y de género.

Los aprendizajes

Conocimientos sobre igualdad de oportunidades y de género; habilidades comunicativas, Superación del miedo escénico; trabajo en equipo; compromiso

Promover el ocio saludable nocturno

El servicio a la comunidad

Jóvenes de un centro comunitario se forman como dinamizadores para organizar alternativas de ocio nocturno dirigidas a otros jóvenes del barrio

Los aprendizajes

Sensibilización acerca del consumo del alcohol y otras drogas por los menores; conocimiento de recursos lúdicos; habilidades organizativas y comunicativas, trabajo en equipo.

Rehabilitación viviendas personas con problemas sociales

El servicio a la comunidad

Jóvenes de un grupo scout limpian, ordenan, reparan y pintan viviendas en mal estado en los que habitan personas mayores que viven en situación precaria.

Los aprendizajes

Conocimientos y sensibilización sobre las condiciones de vida en los barrios desfavorecidos; capacitación técnica; actitud de compromiso; habilidades en la comunicación, las relaciones con la comunidad y el trabajo en equipo.

Reforzar la lectura en los niños y jóvenes con mayores dificultades

Jóvenes estudiantes de Pedagogía y Educación Social colaboran en la mejora de las competencias lectoras, comprensión oral y escrita, de alumnos de Primaria y Secundaria con bajos resultados académicos.

Los aprendizajes

Primer acercamiento al mundo profesional con niños y jóvenes, puesta en práctica de la teoría de la educación; paciencia, empatía, uso de estrategias para adaptarse a cada usuario; saber hacerse respetar y entender.

Ajardinar los espacios públicos

El servicio a la comunidad

Personas privadas de libertad, en el marco de un curso de jardinería, colaboran con los vecinos de la zona en el mantenimiento de los jardines públicos.

Los aprendizajes

Conocimientos de jardinería, manejo y mantenimiento de la maquinaria; autoconocimiento; relaciones interpersonales, comunicación; trabajo en equipo; orientación al logro; gestión de problemas y conflictos; gestión del estrés; sensibilidad y respeto por el medio ambiente.

6. CONCLUSIÓN

Los programas de aprendizaje-servicio se distinguen de otros enfoques de la educación experiencial por su intención de beneficiar por igual al que presta y al que recibe el servicio y de asegurar también de que esté igualmente centrado en el servicio que se presta como en el aprendizaje que tiene lugar. Para ello, los programas de aprendizaje-servicio deben situarse en un contexto académico (formal o no formal) y ser diseñados de tal forma que se garanticen tanto que el servicio favorece el aprendizaje como que el aprendizaje favorece el servicio. A través de la conciencia comunitaria. El impacto de su implantación produce efectos no sólo en los actores implicados, sino también en las instituciones que colaboran. Por un lado, la institución escolar queda ligada e inserida en su entorno: adquiere mayor credibilidad al responder de una forma

cooperativa a necesidades reales y es reconocida en el conjunto del tejido asociativo y cívico

Las actividades de APS combinan reflexión, habilidades y valores. Su innovación radica en la integración del servicio a la comunidad con el aprendizaje significativo y relevante en un proyecto dirigido a potenciar la capacidad didáctica de ambas. Por una parte, la realización del servicio otorga sentido al aprendizaje, mientras que por otra, el desarrollo de un aprendizaje significativo mejora la acción de la solidaridad.

Los alumnos y alumnas de los centros educativos, o los jóvenes implicados en una entidad educativa no formal, son los primeros y principales destinatarios de los procesos de APS. En consecuencia, son los que han de obtener unos beneficios formativos más claros y definidos.

Entre los resultados obtenidos de las experiencias de aprendizaje servicio destacan, el fortalecimiento de los valores de los participantes, el desarrollo de sus habilidades de resolución de problemas y de liderazgo, la mejora de sus actitudes sociales y su compromiso cívico.

Esta experiencia aporta a los alumnos la posibilidad de ejercer redes de colaboración y solidaridad y establece el dialogo entre la sociedad y la educación en sus diferentes vertientes. A través de prácticas como esta se ejerce un compromiso social real, se centra en acciones concretas que dan respuesta y ofrecen alternativas a las realidades y necesidades del entorno. Es una experiencia que enriquece al estudiante, hace que se los alumnos relacionen los aprendizajes de carácter teórico y metodológico con realidades y experiencias concretas, para aprender haciendo y aprender con la realidad. El Aps ofrece al alumno experiencias que forjan su identidad marcando su identidad.

El Aps permite, partiendo de un contexto experiencial, la observación reflexiva del mismo, con el fin de profundizar en los aprendizajes conceptuales y la evaluación. Por otro lado aborda también ámbitos de un aprendizaje integral. Por todo ello el Service Learning se presenta como una opción de gran riqueza para desarrollar una sensibilidad y una actitud reflexiva ante los hechos y realidades que suceden en el mundo. La solidaridad se presenta como un conjunto de decisiones y acciones que abren a las personas al mundo, y como tantas cosas es algo que se aprende. El aprendizaje servicio tiene sentido en cualquier institución educativa, dentro o fuera del ámbito académico y no formal y la razón es porque una de sus principales aportaciones es la

mejora de los objetivos pedagógicos que se proponen. El Aps o Service learning, como es conocido internacionalmente, dota de mayor calidad a los aprendizajes, aportándoles utilidad directa, haciendo posible el trabajo interdisciplinar y aumentando el rendimiento y la motivación de sus protagonistas, favorece una auténtica educación integral.

A los jóvenes les aporta oportunidades para poder abordar las necesidades de la población, ayudando a comprender que se forma parte de una comunidad. Un proyecto de aprendizaje-servicio es un lugar de encuentro de los agentes educativos y sociales de un territorio. Es una experiencia que a todos interesa, porque todos ganan con ella.

Porque si bien el aprendizaje-servicio es una metodología educativa, una herramienta pedagógica, se puede valorar también desde otras miradas. El aprendizaje-servicio es también una herramienta de desarrollo comunitario, de cohesión social, un proyecto integral de educación para la ciudadanía y de fortalecimiento de la comunidad. El ApS fortalece la comunidad porque aumenta el reconocimiento de los demás, y la creación de confianza y seguridad entre la población, compartiendo valores y normas imprescindibles en el trabajo en red. Las iniciativas que mejoran el entorno proporcionan experiencia de inclusión a los participantes, aportando cohesión social.

Educación para la ciudadanía es La asignatura representa un espacio idóneo para experimentar proyectos de aprendizaje-servicio, en particular aquellos que representan una transformación de una práctica solidaria que el centro ya desarrolla, en una práctica donde los aprendizajes se vertebran fácilmente al temario de ciudadanía, sin descartar por ello ninguna otra asignatura, ni tema, puesto que todos ellos son posibles objetos de una experiencia a de S.L

De acuerdo a la filosofía del aprendizaje-servicio, nadie es demasiado pequeño ni demasiado pobre como para no tener algo que ofrecer a los demás. El aprendizaje-servicio no considera a los niños y jóvenes sólo como “una promesa para el futuro”, o como “los ciudadanos del mañana”, sino que subraya la necesidad de promover su compromiso y liderazgo en el presente. Esto es especialmente relevante en democracias emergentes, con escasa tradición de participación ciudadana. El servicio solidario es ciertamente un elemento clave en la educación de los futuros ciudadanos: niños y adolescentes con una temprana experiencia de su potencial, y de su posibilidad de hacer una diferencia en su comunidad, no aceptarán tan fácilmente como otros ser considerados “receptores pasivos”.

El desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio de calidad puede contribuir a brindar una Educación Cívica más centrada en el ejercicio de la ciudadanía y de una participación propositiva, conducente a soluciones efectivas para problemas comunes, en y de la comunidad.

7. BIBLIOGRAFÍA

Anderson, J. B. (2003). Service-Learning in Preservice Teacher Education. *Academic Exchange Quarterly*, 7, 2.

Aranguren, L.A. (1998). *Integración social y comunitaria. Comunicación y programas de tránsito a la vida adulta en personas con necesidades de apoyo generalizado*. Navarra: Gobierno de Navarra, Departamento de educación y cultura.

Battle, R. (2010). Aprendizaje-servicio y entidades sociales. *Aula de Innovación Educativa*, 192, 66-68.

Battle, R. (2015). Aps en España, Recuperado el 3 de mayo de 2015: <http://roserbattle.net/aprendizaje-servicio/iniciativas-en-espana/>

Bolívar, A. (2008). *Ciudadanía y competencias básicas*. Sevilla: Fundación ECOEM

Bolívar, A. (2007). *Educación para la Ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó.

Branden, N. (2010). *Como mejorar su autoestima*. Barcelona: Paidós ibérica.

Cardona, J. (2008). Hacia un modelo para el desarrollo de los valores intelectuales en la escuela. *Bordon*, 60-2, 25-43.

Cortina, A. y Conill, J. (2001). *Educación en la ciudadanía*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

Furco, A y Billig, S. (2002). *Service-learning: The Essence of the Pedagogy*. United States: Library of Congress Cataloging- in- Publication Data.

Kaye, C.B. (2010). *The Complete Guide to Service Learning: Proven, Practical Ways to Engage Students in Civic Responsibility, Academic Curriculum, & Social Action*. Minneapolis, MN: Free Spirit Pub.

Lucas, S. (2009). *Psicología Social de la Educación y Desarrollo de Competencias clave para el aprendizaje permanente: Programas comunitarios de educación*,

- formación y orientación profesional*. Libro de Actas del XI Congreso Nacional de Psicología Social. Tarragona, 1-3 de octubre de 2009. Eds: Jordi Tous Pallarés y Joan Manuel Fabra Sopeña.
- Lucas, S. (2012). *Aprendizaje-Servicio como propuesta de integración curricular del Voluntariado en la Responsabilidad Social Universitaria*. En libro electrónico sobre Actas de Jornadas sobre Responsabilidad Social. Valladolid: Universidad de Valladolid y Caja de Burgos.
- Lucas Mangas, S y Martínez Odría, A. (2012). Programa de Orientación y Educación Comunitaria: "Valores y Derechos Humanos para afrontar la pobreza extrema desde la responsabilidad social y el aprendizaje-servicio", *Revista de orientación educacional*, 50, 73-91.
- Mantilla Castellanos y L, Chahín Pinzón, I. (2006). *Habilidades para la vida*. Bilbao: Editex.
- Martínez Odría, A. (2003). Las actuaciones voluntarias como cauce de participación social: El interés de su inclusión en el sistema educativo formal. *Estudios sobre educación*, 7, 181-190.
- Martínez Odría, A. (2005). *Service-learning o aprendizaje-servicio .La apertura de la escuela a la comunidad local como propuesta de educación para la ciudadanía*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Martínez Odría, A. (2007). Service-learning o aprendizaje-servicio: la apertura de la escuela a la comunidad local como propuesta de educación para la ciudadanía. *Bordón. Revista de pedagogía*, 4, 627-640.
- Mendía, R y Moreno, V. (2010). *Aprendizaje y servicio solidario: una estrategia para la inclusión social*. Bilbao: Fundación Zerbikas.
- Mendía Gallardo, R. (2012). El Aprendizaje-Servicio como una estrategia inclusiva para superar las barreras al aprendizaje y a la participación. *Revista de Educación inclusiva*, 5, 1, 71-82.
- Middaugh, E y Kahne, J. (2013). *Nuevos medios como herramienta para el aprendizaje cívico*. Oakland (Estados Unidos): Universidad Mills de Oakland.

- Páez Sánchez, M y Puig Rovira .J.M. (2013). La reflexión en el aprendizaje-servicio. *Revista internacional de educación para la justicia social*, 2, 13-32.
- Palos, J. (2010). *¿Por qué hacer actividades de aprendizaje servicio? Aprendizaje servicio (ApS). Educación y compromiso cívico*. Barcelona: Graó.
- Puig, J. M. (2003). *Prácticas de ciudadanía*. Barcelona: Paidós.
- Puig, J.M., Batlle, R., Bosch, C. y Palos, J. (2007). *Aprendizaje y Servicio (ApS). Educación y compromiso cívico*. Barcelona: Graó.
- Puig, J. M. (2008). "Cómo iniciar un proyecto de aprendizaje y servicio solidario". Bilbao: Zerbikas.
- Rubio, L. (2008). *Guía Zerbikas 0: Aprendizaje y servicio solidario. Guía de bolsillo*. Bilbao: Zerbikas Fundazioa.
- Scheler, M. (2003). *Gramática de los sentimientos: lo emocional como fundamento de la ética*. Barcelona: Crítica.
- Sigmon, Robert L. (1994). *Serving to Learn, Learning to Serve. Linking Service with Learning*. Washington, DC: Council for Independent Colleges.
- Tapia, M. N. (2001). *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje servicio en la escuela*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Tapia, M. N. (2002). *El aprendizaje-servicio en América Latina*. (3ed). Buenos Aires: CLAYSS. Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario.
- Tapia, M. N. (2006). *Aprendizaje y Servicio Solidario en el sistema educativo y en las organizaciones juveniles*. Buenos Aires: Ciudad Nueva
- Tapia, M. N y Hernán, A. (2013). *Manual para docentes y estudiantes solidarios*. Buenos Aires: CLAYSS. Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario.
- Trilla, J.C y Batlle, R. (2005). *Aprendizaje servicio (Aps). Educación y compromiso cívico*. Barcelona.: Graó.
- Tumino, M y Korniejczuk, V. (2012). Acción y Reflexión: actitud del estudiante hacia el aprendizaje y el servicio. *Enfoques XXIV*, 1, 53-76.